

Distinguidos delegados, estimados camaradas y amigos del Foro de São Paulo, les traigo saludos del pueblo y la nación de Belice. También extendiendo mi más cálida solidaridad al Partido del Trabajo de México y a todos los representantes aquí reunidos en un espíritu de unidad y progreso.

Es un verdadero honor estar hoy ante ustedes, pero lo hago con un mensaje de urgencia. Belice enfrenta un desafío que afecta la esencia misma de la paz, la soberanía y la estabilidad regional. Este desafío proviene de la creciente presión militar a lo largo de nuestra frontera con Guatemala.

En los últimos meses, Guatemala ha intensificado las actividades militares en la zona de adyacencia. Estas provocaciones han amenazado la seguridad de las fuerzas armadas beliceñas y, lo que es más trágico, han puesto en riesgo a civiles inocentes. Dichas acciones violan directamente los acuerdos bilaterales firmados por ambas naciones y socavan el compromiso que ambos países asumieron al someter nuestra disputa a la Corte Internacional de Justicia.

Belice ha elegido el camino del derecho, no la guerra. Creemos en el diálogo, en los tratados y en el multilateralismo. Sin embargo, nuestra moderación se ha enfrentado a la intimidación. Esto no puede ignorarse.

También debemos reconocer que la postura militar de Guatemala se ve reforzada por poderosos aliados externos, en particular Israel y Estados Unidos, que proporcionan entrenamiento, equipo y apoyo político. Este respaldo externo profundiza el desequilibrio, fomenta la militarización y amenaza la paz de nuestra región en general.

Camaradas, no podemos permanecer neutrales ante tal amenaza. La neutralidad ante la agresión es complicidad. La paz exige acción.

Por lo tanto, Belice insta respetuosamente a este Foro a:

1. Condenar todos los actos de agresión y provocación que pongan en peligro la paz y la estabilidad en la región.
2. Reafirmar su apoyo al proceso legal ante la Corte Internacional de Justicia como la única vía legítima y pacífica para resolver esta disputa.
3. Exigimos el pleno respeto de los acuerdos firmados bajo los auspicios de la OEA, acuerdos destinados a proteger la paz y la cooperación.
4. Expresamos nuestra inquebrantable solidaridad con el pueblo de Belice, que ha optado constantemente por el camino del derecho, el diálogo y la paz.

La integración regional es imposible sin respeto mutuo. La soberanía colectiva de nada sirve si se tolera la intimidación. Recordemos: en América Latina y el Caribe, nuestra fuerza depende de nuestro eslabón más débil. Defender a Belice hoy es defender a toda nuestra América.

La historia nos ha enseñado que el progreso duradero en nuestra región no se logra mediante la confrontación, sino mediante la cooperación; no mediante la fuerza, sino mediante la fraternidad. Si queremos avanzar juntos, debemos hacerlo sobre la base de la paz, la dignidad y el diálogo.

En este espíritu, pido al Foro de São Paulo que apoye a Belice, no solo por cortesía diplomática, sino por convicción, solidaridad y el deber que todos compartimos de construir una región unida y pacífica.

Viva la paz en nuestra América.

Viva la soberanía de nuestros pueblos.